

MARGARITA PAZ PAREDES

Litoral del tiempo

MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JARAMILLO

¡Ay, Rubén Jaramillo, padre de las espigas
prometidas al hombre,
no ha de lavar el llanto tu sangre sin reposo
ni han de tañer campanas por tu muerte imposible;
porque hay palomas rojas y sedientas
bebiendo a sorbos ácidos el manantial del pecho
que abrió el sórdido crimen sobre la tierra seca!

¿Qué cobarde consigna segó tu voz de trigo?
¿Qué lebrel homicida cayó sobre tus hombros
portadores de harina cotidiana?
¿Y quién sembró de hierro
el surco alimentado
por el sudor de varoniles frentes?

¡Ay, Epifania Zúñiga, heroína,
alta mujer de vientre mutilado,
tu niño que soñaba con la gracia del mundo,
golpe de gracia tuvo antes del alba!

El crimen es un río desbordado
sobre el valle que un día fue transparente
y que hoy lloramos turbio, envilecido
por borrascas de fango y de ceniza.

Pueblo de mieses pisoteadas,
contigo estamos hombres y mujeres
de esta patria de sombra
y grito amordazado.

Mira tu tierra, Jaramillo,
tierra abonada con traición y engaño.
Lenguas de lobos ciegos contaminan la savia,
y los tallos se pudren en las manos del hombre.

Deja que crezca la semilla de odio
y el fruto de venganza;
deja que llegue la alborada
justiciera y sangrienta.

¡Arráncate los ojos, Emiliano Zapata!
No mires a tu hermano asesinado
a mitad de su grito;
no mires a tus hijos exhaustos de esperanza,
porque el pecho labriego
en su sangre se ahoga derramada
sobre el techo inocente de su casa.

¡Levantad la cabeza, labradores,
traed los azadones, despertad a los héroes
y que su ira limpie la inmundicia

que nos cubre de oprobio y de vergüenza!
¡Que los buitres se coman a sus buitres!

No queremos descanso para ti, Jaramillo.
Una losa aprisiona tus hombros y tu pecho;
pero la voz terrible que clama y se rebela,
desde el sangriento río que alimenta a tus muertos,
nos enciende de rabia la conciencia,
y seguimos tu sombra iluminada
con la verdad que azota las espaldas
de Judas y Caínes.

Un día volverá a brillar la aurora;
un día los niños soltarán de nuevo
sus risas en el viento;
un día los hombres de la tierra,
cuando el arado sea un laúd que cante,
cosecharán espigas dulces y alborozadas;
un día, Jaramillo, resonará tu nombre
de cumbre a cumbre, por el fértil valle;
un día sin odio, sin temor, sin asco,
se abrirá el horizonte
al recobrado sueño de la patria.

México, 1962.

Miguel Guardia

Palabra de Amor

Ecuador O° O' O''

México, 20 Enero, 1966

Cuando veas que te apuntan
di, simplemente, "aquí",
y no tengas piedad de ti mismo,
porque nadie la tendrá de ellos.



(Cuando veas enterrar los cadáveres de tus hermanos
pon el tuyo a remojar. Pero en sangre.
Y cuando estés de cara a la tierra,
por favor, no te sientas tan solo.)



Calaveras de sal, tus asesinos.
Calaveras de azúcar, tú y tus hijos
y tu mujer de vientre florecido.



Fecundarás el trigo
y abajo de la tierra, todavía,
darás el mismo fruto. Como arriba.



Te hablo de tú, como se le habla al sol,
al mar y a la montaña, y porque eres más grande
que todo eso. No te apures, Rubén, tú no estás muerto.

Te quitaron y te dieron la vida para siempre.
No estás muerto.



Te ganaste la tierra que te cubre,
Rubén, estoy seguro.
Pero a ellos les pesará la tierra,
como a todos nosotros, asesinos
y cómplices de asesinos.



No: tu tierra no pesa, héroe, ya, tranquilo;
amigo,
sobrio guerrero. Valeroso
perro pastor de un pueblo:
no te has muerto.



Pero dime, no más, cómo le hiciste
para morirte así, tan a la brava
y tan alto y tan firme y tan entero.



Yo sé que no estás muerto, pero dime
¿qué fue lo que sentiste al quedar hecho
más tierra que la tierra de tu pueblo?



Desde mi corazón, Rubén, te hablo de tú:
yo no te conocía:
tú cambias los adagios, los refranes,
los dichos, las palabras, las ausencias.

Tu epitafio será, y aquí está escrito,
"No está muerto el honrado Jaramillo".
Pero no has muerto, no. Y el que lo diga
ha de ser incapaz de dar la vida.



Jaramillo, Rubén
(como en la escuela)
¡Presente!
contestará la tierra.

CANCIÓN DE AMOR Y MUERTE
POR RUBÉN JARAMILLO
Y OTROS POEMAS CIVILES

Abigael Bohórquez

CANCIÓN DE AMOR Y MUERTE
POR RUBÉN JARAMILLO

Antes,³⁵⁶
pero mucho más antes de este racimo agrio
de uvas desencantadas,
pero mucho más antes de este fraude,³⁵⁷
estrictamente mío,³⁵⁸
en que me duele decir con diferente voz: México, patria;³⁵⁹
pero mucho más antes de este alacrán subiendo por mi
tráquea,
de este ogro sin semilla que me azuza
la desesperación,
pero mucho más antes de este desfalco amargo
del sustantivo libertad,
ya estabas tú de pie, Rubén,³⁶⁰
levantado en tu lucha por la tierra,³⁶¹

anticipadamente muerto,
con el tiro de gracia madrugando tu fracaso inaudito,
madurando tu centella ilusoria,
alimentando
tu pobre fe en confiadas instantáneas
del señor presidente
ya estabas tú de pie, Rubén,³⁶²
cierto seguramente en que sería
tu lucero amputado,
tu mano rota y derramada y sola,
tu humilde aurora abierta sin permiso,
tu cuerpo puro asaeteado y pobre,
tu ingenua espera de aguardar hipócritas
palmadas en el hombro...
Ya estabas tú de pie, Rubén,
de muerte entera. Nosotros lo sabíamos.

(Todo empezó en la voz amordazada;³⁶³
todo empezó en los túneles del viento
cuando estaba penado ser espiga.
Ay, alacrán a cuestras,
quiénes somos nosotros?³⁶⁴
no habrá quién nos liberte?³⁶⁵

Todo caía en pozos sin remedio,
en la muela el amor no respondía
porque no fue palabra nunca felicidad.³⁶⁶

Hazme una cruz de cólera.
Toma el escupitajo.
Qué, no habrá quién nos salve?³⁶⁷

Tuyas, patrón, la tierra, la mujer y la hija,³⁶⁸
el perro y la cosecha;
mías la lágrima, la bofetada,
sólo mías la cicatriz, la esclavitud,
la tisis;
tuyo, patrón, el vaso del aroma.³⁶⁹

Abajo se venía, tumbada por un látigo,³⁷⁰
horas antes del parto, la alarma prematura.³⁷¹

Todo empezó en los glóbulos del hambre.³⁷²
Ay, cadáver adentro del cadáver a cuestras,
quiénes somos nosotros,³⁷³
no habrá quién nos despierte?
Todo empezó al pudrirse el cascarón del sueño,³⁷⁴
al esfumarse el límite de la desolación,
al caer de la rama, harta, la sed.

Carpintero, hazme un árbol;³⁷⁵
herrero, hazme una espada para este desamparo.
Tuyas, patrón, la gula y el banquete,³⁷⁶
el granero y la vaca;
mías la anemia, mías, pero mías también
la rabia y la saliva.
Estábamos hartos de puntapiés.³⁷⁷
Hartos de comer mierda).³⁷⁸

Cuando nos dimos cuenta que de cualquier memoria³⁷⁹
nos llegaba el azote a mitad de la cara,³⁸⁰
y todo era una herencia,³⁸¹
hasta el dolor;³⁸²
cuando supimos que no lo era bastante³⁸³
el reverso del canto
donde sangrar en paz;³⁸⁴
cuando buscando dónde aullar,³⁸⁵
recorridas la muerte y el invariable espanto;³⁸⁶

cuando alzadas paridoras patéticas³⁸⁷
echando afuera inconcebibles
hijos muertos adentro,
alzándolos en vilo,
estrellándolos contra el avance del desorden,³⁸⁸
cuando la tierra fue más que levantar de bruces
el pulmón del estiércol,³⁸⁹
cuando, a pesar de que existiera la mirada³⁹⁰
como la única fuerza,³⁹¹
y bajaba la mano hasta la sangre
para entender su cauce;³⁹²
cuando todos los días³⁹³
se estaba de visita con el hambre,³⁹⁴
y respirábamos
todo lo que no era sino aire;³⁹⁵
cuando crecíamos a falta de otra cosa³⁹⁶
y fuera del alcance del durazno;³⁹⁷
y a pesar de la lividez de las hachas
esperábamos nada
sentados sobre todas las lágrimas;³⁹⁸
cuando creíamos que, sin embargo, habría³⁹⁹

que romper las compuertas
del hábito de sufrir;⁴⁰⁰
cuando olfateamos que no más deberíamos
perder tiempo para sembrar;⁴⁰¹
cuando recompusimos, oscilando⁴⁰²
entre la fatiga y el desprecio,⁴⁰³
los andenes del pecho,⁴⁰⁴
y fuimos al encuentro
del todavía distante amanecer;⁴⁰⁵
cuando indagamos, buscamos, oímos, palpamos,
la simple y pura necesidad de libertad;⁴⁰⁶
cuando ya no quisimos saber más⁴⁰⁷
de estar paralizados;⁴⁰⁸
cuando rodando por el río difícil
enarbolamos la palabra Emiliano,⁴⁰⁹

la recogimos del surco
y le pusimos ira
y nada que tuviera que ver con que te amo;
cuando nos regalamos
todo lo que era nuestro
y marchamos endurecidos de gentío;
cuando la poesía huyó de los libros
y vino a cada puño
gritando amar al enemigo en sus cadáveres,
y ya no disimulamos la táctica,
el resplandor, la pólvora,
ya estabas tú, de pie, Rubén,
desalentadamente
muerto.

Ay, claro hermano de todos los caídos
por procurar larga larga gota de agua⁴¹⁰
y dársela al sediento,⁴¹¹
padre⁴¹²
de tantos más cargados de otros sueños⁴¹³
por defender la luz que ya no existe
para los desgarrados, negros, negrísimo mendigos⁴¹⁴
de la negada tierra;⁴¹⁵
allí está tu mujer,⁴¹⁶
deteniendo en su cuarto ametrallado

la inocente semilla;⁴¹⁷
allí están tus tres hijos, reventados⁴¹⁸
sobre su propia oscurísima esperanza;⁴¹⁹
y sobre todo, abofeteado, el hombre,⁴²⁰
nuevamente Zapata masacrado,⁴²¹
fatalmente, otra vez, crucificado,⁴²²
y ahí está, peor aún, México muerto,⁴²³
y tu asesino, vivo, deificado.⁴²⁴

Te acabaste Rubén de cuerpo entero,
pero de muerte entera estás presente;⁴²⁵
otro Rubén vendrá
como en ti palpitaba aquel caudillo,⁴²⁶
y otra vez a Rubén lo harán pedazos,⁴²⁷
y otra vez lo estarán agujereando,⁴²⁸
y otra vez morirán sus familiares,
sus campanas de plata,
sus dioses sin arado.
Te acabaste Rubén sobre la tierra,⁴²⁹
pero no te acabaste,⁴³⁰

nunca terminarás, Señor de pobres,
siempre estarás alerta en estos ojos
con los que te lloramos,
con los que yo te lloro,
casi para gritar,
mientras me sube
por la tráquea del asco
el fraude, agrio racimo
de uvas desencantadas,
si digo con voz de esta mañana:
Patria, Santísimos Ejércitos, México, Constitución.